

La Encuesta de "FLECHA": Qué es la Reforma Universitaria?

(Continuación)
24

La Reforma Universitaria fue un complejo movimiento social de perfeccionamiento y democratización integral de las Universidades y de la cultura superior para hacer que el *rejuvenecimiento* dejara de ser monopolio de una clase social privilegiada y se convirtiera en instrumentos de progreso y de transformación social.

La reforma implicaba, para cumplir sus trascendentes finalidades, la necesidad de profundas renovaciones en materia de legislación, organización, personal y tendencias universitarias.

En ninguno de sus aspectos ha sido cumplido totalmente, hasta hoy, la Reforma Universitaria; ha tenido solamente realizaciones parciales, pues ha sido objeto del más enconado y constante sabotaje, dentro y fuera de la Universidad.

Las leyes universitarias son hoy las mismas que antes del 18; no se ha conseguido, hasta la fecha, que sea sancionada la nueva ley orgánica de las Universidades argentinas, que consagre los principios de la Reforma en la legislación.

Los estatutos y reglamentos, organizaciones, personal, métodos y tendencias fueron mejorados y democratizados por la Reforma; pero muchos de esos progresos innegables han sido destruidos o amonoriados por la contra-reforma y por el "pronunciamiento" septembrino.

La tendencia reformista de democratización de la cultura superior por la síntesis en esta frase: es necesario que el pueblo vaya hacia la Universidad y que la Universidad vaya hacia el Pueblo; pero la contra-reforma, que ha estado perturbando empeñosamente el orden en las Universidades argentinas, ha impedido, hasta hoy, a toda costa, que sea cumplida esta esencial tendencia reformista.

La reforma universitaria se mantiene, aún, en gran parte, en su categoría de Ideal Incauzado porque no ha sido sino incompleta e imperfectamente realizada, a causa de la anárquica acción de los antirreformistas, pero, tarde o temprano, tendrá que ser cumplida en su integridad porque la cultura superior debe ser puesta al servicio de todo el pueblo y no solo de una clase social privilegiada.

El estudiantado se ha beneficiado en general con la Reforma porque ésta lo ha orientado hacia la comprensión de los dolores y necesidades del pueblo. En el estudiantado hubo, siempre, en todas partes, buenos, malos y mediocres; los de estas dos últimas categorías son idénticas a los anteriores a la Reforma; en cambio, los buenos estudiantiles de hoy superan a los de antes del 18 porque éstos, por regla general, sólo dedicaban sus estudios a prepararse para ser buenos profesionales y mejorar su economía individual mientras que aquellos, su decidida su vocación profesional, tienen mayor vocación por el estudio de los problemas sociales, que orientan generalmente en un sentido favorable al mejoramiento de las clases económicamente inferiores de la sociedad; primaba en aquellos el individualismo, por egoísmo o por inclinación, predominando, en cambio, en estos sentimientos y orientaciones intelectuales de renovadora justicia, y de fuerte solidaridad.

los acontecimientos que convulsionaban el mundo, apenas intuyó el caso, a través del caos, regulado por el catastrófico de la guerra 1914-18 y los resplandores de la revolución de Moscú.

El estudiante de 1936, pasado el colapso, es ya el dueño del problema universal, ayudado por los efectos morales de la tragedia, y los progresos de la técnica científica, aplicada a los grandes inventos como la aviación y el radio, que ha suprimido los fantasmas del espacio y del tiempo.

6. El profesor de 1918, fué el divulgador escolástico, de teorías y dogmas del pasado, sin trascendencia, sobre los que su conciencia, no alcanzó a comprender, el terrible fracaso de los mismos, que ofrecía el mundo, en los hechos circundantes.

El profesor de 1936, no está en la Universidad actual, es el poseedor de una ideología realizada en la práctica, que espera inédito, la prueba de fuego que se acerca.

Buenos Aires, Junio 11 de 1936.

Jose LOPEZ GONZALEZ
Ex-Presidente de la C. de D.

26

INDISCUTIBLEMENTE, el movimiento universitario iniciado el 15 de junio del 18 — gran fecha en la historia política de América — marca toda una etapa de convulsión y desperfeccionamiento de la juventud indoamericana. El gesto rebelde de la muchachada cordobesa del 18, aunque un tanto confuso, producto mismo de esa rebeldía en ponchera que se venía agitando desesperadamente como consecuencia de una economía feudal rezagada legada por la independencia primero, luego una incipiente etapa de la economía social impregnada por la república, y por último el empuje de los grandes acontecimientos europeos que epilogaron principalmente con el establecimiento de la guerra del 14 y el triunfo de la revolución rusa del 17, arrastrando a las Juventudes de América, digo, a la acción rebelde — aunque no claramente definida — de un movimiento universitario de clase media y por consiguiente pequeño burgués, de emancipación universitaria, partida inicial de una gran convulsión en todo orden de cosas.

El movimiento de la Reforma del 18 no fué gesto que murió entre una mayor o menor rebeldía que poco a poco se iría apagando, ni tampoco acción que quedara sepultada simplemente en el recuerdo o en la indiferencia. Subyugamos que al grito vigoroso del 15 de junio siguieron otros en distintos países de América clasificados por la mayor definición antirreformista y en un más alto grado de intensidad política.

En el Perú — mi país — el movimiento del 23 de Mayo de 1923, cobró el viso patente de un movimiento antirreformista en el orden interno y antirreformista en el orden de extensión panorámica. Este nuevo grito universitario que retumbaba al vigor de los días cordobeses del 18, fué el gesto macho y fecundo de un encauchamiento entre sabadores manuales e intelectuales.

Fuó la piedra de toque que selló por vez primera en la historia patria el vínculo social entre el estudiantado y la clase media con los obreros de las fábricas y los talleres.

Y va más aún. Como hecho real y efectivo con la significación calderera obrero-estudiantil de los días siguientes que costara algunas vidas, los obreros y estudiantes siempre unidos hasta en el exterior final de la agonia sobre el pavimento de las calles de Lima, cabe resaltar un hecho claro y evidente: el nacimiento y bautismo de sangre de una formidable corriente de protesta, latente siempre atrás en todos los corazones, culminada con la formación de un gran partido político-social — el Partido Aprista — encabezado entonces de la bandera antirreformista y antirburguesa.

Este fué el hecho más saliente surgido de la Reforma Universitaria el 23 de mayo. Hoy, que las cosas cobran un giro diferente, agudizado por una desesperante realidad política-económica-social más definida y más clara, vuelve a desdoblarse en la idea de la fracción nacida del 23 de mayo y surge una nueva juventud vigorosa y potente con una ideología ya plenamente definida y dispuesta a combatir la rusca y el encauchamiento de aquellos hijos de la Reforma Universitaria que todavía se resisten a ponerse a tono con la realidad peruana y del Continente todo.

Esa juventud se está agrupando constructivamente. Al gesto rebelde le sucede el de serenidad y organización. Y esa nueva juventud reformista que no vivieron los años ligeros del 18 o del 23, pero que formados en el choque agitado de la Reforma Universitaria, recogen sus enseñanzas y las aplican yuxtaponiéndolas a inquietudes más definitivas, constituyendo así un rocío frío de nido entre apristas de izquierda y comunistas.

Y algo nuevo y evidente habrá de salir de allí, de ese constante devenir histórico. La Reforma ha cumplido su misión. Vayamos ahora hacia esa otra Gran Reforma de he-

chos y doctrinas trascendentalmente positivas.

(Allí se encamina resuelta y consciente la juventud marxista de América)

ENRIQUE S. PORTUGAL
(Dirigente aprista del Perú)

25

1. La reforma de 1918, luchó por la renovación democrática del sistema de organización interna de la Universidad, con esta consigna: Componen la Universidad todos los que pertenecen a ella: los estudiantes, los diplomados y los profesores.

Fuó el primer acto, de la voluntad argentina, hacia el desdoblamiento universal reintegrar la fuente del gobierno al pueblo, el todo-orgánico, sin diferencias de clase: la sociedad.

2. La juventud no alcanzó su intento: entregar a la sociedad, la directa administración de su cultura. Porque, es grevia a toda reforma parcial y específica, la transformación total de los problemas de la vida común, sobre las bases de un plan de justicia integral que comprenda todos los aspectos, desde la dirección de la economía hasta el espíritu.

3. La letra de la reforma, disocia más ya por la conciencia general, ha cobrado su puesto en la visión panorámica de los hechos actuales del mundo y galvanizada por la acción, constituye ahora una fuerza espiritual que no se agotará por el verbo de la juventud, sino que se manifiesta en potencia de acción.

4. La colectividad, consciente de sus ideales totalitarios, espera la aparición del genio social, que sancione la carta de la nueva estructura jurídica, para salir a la luz.

5. El estudiantado de 1918, recordando todavía vestigios, por

los por gran aflicción inmigratoria, desarrollo vigoroso del pequeño agricultor, etc. El error de esta concepción escribe Haya de la Torre, "radica en que circunscribe la Reforma Universitaria a fronteras nacionales que no tiene". Y añade: "La Reforma Universitaria nace en la Argentina, pero tiene un carácter legitimamente americano. Países en donde los aumentos de población no se han producido tan rápidamente como en la Argentina, donde la inmigración es elemental, donde el irigenismo no puede abarcar su resonancia, han sido también campos de lucha, centros de acción y baluartes de conquista del movimiento".

La tercera concepción es sin disputa la más débil, la más superficial, aunque al primer examen pueda parecer suficiente y aún subyugante. Mas, pretendiendo el esclarecimiento de un movimiento de horizonte americano y de perdurabilidad de lustros por la obra reforma educacional es tan pueril como afirmar que las guerras de independencia americana de principios del siglo pasado obedecieron a circunspectos deseos de reforma de comercio exterior de los virreyes.

Otros estudiosos de la Reforma quisieron reconocer sus causas a la luz del materialismo histórico y produjeron ensayos interpretativos en los cuales es evidente el deseo de plantear el problema sobre sus pies, descubrir el hilo conductor del movimiento y establecer la Reforma una crítica en función histórica. Los resultados a que se ha llegado en esta vía han sido hasta hoy incorrectos. Partiendo de premisas no concordantes a la realidad de nuestra América, sus criterios resultaron equivocados. Para Hurtado de Mendoza, por ejemplo, — situada la América Latina en plena etapa de desarrollo capitalista — la Reforma es la simple consecuencia de la proletarianización de la pequeña burguesía. H. P. Agosti cree ver en ella un levantamiento pequeño-burgués que en su seno abriga gérmenes revolucionarios aunque sus manifestaciones ideológicas y prácticas sean contra-revolucionarias. Ambas apreciaciones parten del supuesto que América Latina vive etapas del desarrollo económico más avanzadas de aquellas en que realmente se encuentra. Las dos no aprecian el factor nacional por cuanto dan por sentado el cumplimiento del período nacional emancipador, supuesto inexacto.

Analizados una a una estas grandes líneas generales, separadas por exigencias de la exposición, aunque a realidad las encuentra íntimamente enlazadas.

Se hace evidente que siendo el movimiento reformista un fenómeno histórico americano no pueden legitimarse como causas determinantes de mismo las circunstancias nacionales. Estas causas existen, por supuesto: contribuyen al colorido y tono locales con que este movimiento americano se lleva a efecto en cada país.

Pues bien; estar en el subsecuente económico social de nuestra América, pasar su tragedia continental en los años de guerra y subsiguientes, en un mundo en el que el denominador común responsable del endeclamiento de nuestra forma de desarrollo; halar el enemigo de América Latina y cada país del continente, enemigo valioso para México y la Argentina, para Brasil y Ecuador, es cuestión a resolverse investigando la historia presente y pasada de la totalidad de los países americanos.

Hemos intentado entonces a tiempos pasados y observamos en el estado de los problemas de la Colonia. Mitrópoli se "historia de Bolívar" refiere cómo el "socialista español" se oponía a la "socialista española", distribuyéndose entre los conquistadores del territorio y sus habitantes y luego "exploradores" de un sistema de servidumbre feudal". De esto no se deduce, sin embargo, que la explotación feudal de América se hizo con entera libertad. Desde el exterior penetrar se abre un ángulo, como ya en su interior se había hecho con moros y judíos, es decir con la fuerza entonces presente del progreso humano: agricultura, artesanías y comerciantes.

España, América, poseedora de un poderío de desarrollo expansivo del feudalismo americano. El sistema de explotación y vasallaje monopolista que la metrópoli adoptó respecto de América resultó al final tan funesto a ésta como a sus colonias. "Solamente verdaderamente para que todas las riquezas del nuevo mundo pasaran a España, que ésta fuese la única que la proveyese de productos europeos, toda la legislación de la metrópoli tendió a excluir a este objeto desde los primeros tiempos. A eso fin se prohibieron en América todas las industrias y cultivos que pudieran hacer competencia a la Península" (Mitró, "Historia de Bolívar"). Se le quitó "además hasta la materialidad de la moneda para comprar, estaba prohibido que ella pasara de Potosí, ni que llegara al Río de la Plata al oro o la plata, aunque fuese en forma de vajilla" (Mitró, ibidem). Respecto a principios del siglo XVII se levantó el primer molino de viento en Buenos Aires y, coincidiendo "negativa, se abre también la primera escuela.

Si bien claro e indudable que el clave que cerraba la hermética bodega con que España humillaba a América colonial — bóveda sólo resquebrajada por el contrabando — lo constituyó el asfixiante sistema de monopolio, detestable producto del absolutismo imperialismo feudal de la península.

VIEJOS CAMPESINOS



Grabado de CLARET LEIGHTON

LA REFORMA ES LUCHA POR LA LIBERACION ECONOMICA

La "Reforma Universitaria", denominando así al movimiento estudiantil-intelectual que arranca con fuerza a partir del 18, es uno de los episodios más ruidosos con que se manifiesta el adelantamiento de la revolución democrático-burguesa, visible desde años atrás y en cuya revolución el adelantamiento del radicalismo al poder es el hecho político básico y substancial. Recién ahora puede valorarse ese gran acontecimiento americano en esta forma, y creemos más comprensible con el apuntado ensayo de definición.

No es el producto de la radicalización de la clase media; no es simplemente el simple producto de una acentuada crisis económica; no es tampoco un mero producto del aluvión inmigratorio que cambia por completo la fisonomía social del país. Es un síntoma de la pertenencia político-social que está tomando entonces la burguesía nacional y la clase media, que ascienden y mejoran en parte en su situación en lugar de pasar por esa crisis que se ha señalado con mucha ligereza. Actualmente sí se manifiesta esa doble crisis, por la extensión imperialista, para y por sí la Reforma Universitaria cambia fundamentalmente de aspecto, aun que no de contenido, pues sigue siendo una parte de la revolución democrático-burguesa nacional.

Que la Reforma Universitaria hay que interpretarla así, nos lo dice el estudio comparativo con la situación europea, donde el movimiento intelectual revolucionario en casi nada se asemeja a las universidades. En Europa, las universidades habían realizado buena parte de las reformas que en América se exigían: habían pasado de la Universidad feudal, humanista, a la Universidad liberal, técnica y profesional, y hasta apunta hacia un tipo superior, de Universidad integral con base esencialmente científica. El feudo feudal de las universidades europeas, en más de aspecto, de fachada, quedó al margen de la lucha, porque la radicalización política, la lucha de clases, y, en este burguesía y proletariado; este último dentro a las universidades, y las mismas capas medias tampoco, porque la Universidad europea es costosa y de verdadero privilegio económico. La burguesía estaba contenta y satisfecha con su Universidad: eso es todo; en los países fascistas esas universidades no se han rebelado con la pujanza demostrada en América frente a todo intento de reacción.

En América, distintas eran las universidades y distinto era su medio social. Las primeras seguían fieles a la estructura feudal, tanto en su forma como contenido, orientación pedagógica, etc. Por ende, eran cercanas y burocráticas. Se imponía una reforma, y de ese tipo puramente reformista, los movimientos precursoros del 18; pero, el movimiento no podía quedar allí, pues a la Universidad iban concurrendo, cuando sus aulas la nueva burguesía nacional y las capas medias de una relativa — no mucha — estabilidad económica. En la Universidad de América tenía que producirse el choque indudable entre la oligarquía y las demás clases sociales que tenían acceso a ella. No podía ser ajena a la revolución democrático-burguesa, como en Europa, donde la etapa revolucionaria empezaba a ser proletaria.

Esto explica todo la trayectoria de la Reforma. El error, hasta hace poco, fué doble: por un lado, darle ideología pequeño burguesa a un movimiento de base pequeño burgués pero de contenido revolucionario (desviación derechista), y, por otro, desconocer esa base pequeño burguesa, queriendo saltar etapas con injustificada premura (desviación extremista). La Reforma tiene que mantenerse dentro de la revolución democrático-burguesa, como uno de los puntales que en la cultura, ahora de tendencia fascista franca. Por eso, he definido el fin pasado a la actual etapa como la lucha y el proceso nacional a la reacción y al fascismo en las posiciones ideológicas, dice encontrarnos en su tercera etapa: la etapa de la unidad, de la síntesis, como resultado de una primera experiencia, de afirmación reformista amplia y lírica y una segunda experiencia de negación extremista de la Reforma, que terminan ambas en el estado actual de comprensión realista.

La Reforma se vincula, pues, a las capas medias, a la intelectualidad antirreformista y a la juventud progresista o revolucionaria. Es de todas ellas. Esa vinculación está esbozada, pero no se ha conseguido aún.

Más: esa vinculación no se la ha entendido. Por qué? Porque la Reforma todavía no se ha "proyectado" hacia afuera.

Se han comprendido sus consignas fundamentales sólo en parte. Y éstas no pueden ser sino de un acentuado carácter político, dada la comprensión política y nacional del movimiento. Al principio, se incidía fuertemente contra el clericalismo y el imperialismo; ahora, por la crisis económica sobregregada, se deberá luchar contra las trabas arancelarias, al mismo tiempo que debe acentuarse el frente antirreformista y reaccionario, "saliendo de la Universidad para sostenerlo dentro como fuera de ella. Arrancar las universidades del control cada vez más serio por parte de la oligarquía que todo lo atrapa y monopoliza; levantar bien alto la bandera de la autonomía. Pero, intensificar el tono de las luchas estudiantiles. Yo puedo afirmar que actualmente ese tono ha decaído y es en mucho inferior al que correspondería a la situación presente. Los centros estudiantiles deben ser baluartes de lucha, y no lo son; no me refiero no sólo a los que están en el poder de los entregadores oficiales sino a todos, inclusive a los "nuestros". En este sentido, soy contrario a la agregación obligatoria hasta tanto el programa universitario no se aclare y a la forma conciliadora con que se ha interpretado la "unidad", que no es la unidad por la unidad misma, sino la unidad de lucha contra algo; la reacción, y por algo; la Reforma, como instrumento o siquiera demolidora de las trabas que nos impide la nuestra libertad de aprender, etc.). En lo referente a la actuación de los delegados en los consejos directivos, ha sido filéptica, sumisa y nula para los intereses estudiantiles. Se requiere más audacia, se requiere estudiar más la situación; menos lamentaciones. Se ha rebajado el nivel teórico.

Lo que no alcanzó o no pudo ser la Reforma se desprende de lo anterior; no podía ser más que un movimiento incorporado a la lucha conjunta de la burguesía liberal, capas medias, proletariado, campesinos e intelectuales contra el imperialismo. Se le quiso a veces imprimir un ritmo más acelerado que el que seguía la evolución nacional y la desvinculación con la realidad fue su consecuencia; y hoy no se comprende que el ritmo de las luchas nacionales se ha acelerado realmente. Nada se consigue en la Universidad que no se obtenga también en la lucha política y social: de ahí que la Universidad no siga sino los pasos a la política nacional. Y hay que prepararse para las grandes acciones que se avecinan. En esto la Reforma, en su retraso, aunque la repercusión universitaria de los hechos sociales se adelanta en ese medio con cierta frecuencia.

Lo que es un aspecto de la lucha por la liberación económica nacional, base previa para una elaboración cultural propia. Y esto es lo que será si se ubica a tiempo en el medio social que le corresponde.

Para ubicarse debe proyectarse hacia afuera. En el período de la negación reformista, el estudiantado dejó la Universidad por parecerse inservible en la lucha revolucionaria; ahora ha vuelto a la Universidad, pero me parece que con el error opuesto: se encierra demasiado en sí mismo, busca una unidad demasiado conciliatoria en sí mismo, cuando sí mismo es otro. El camino es estrechar esas vinculaciones para las cuales ya hay conciencia suficiente; es integrarse en el seno del movimiento social del que somos una parte; es trabajar a tono con una realidad, un medio y una época que nos impone un rumbo determinado; es enfocar la lucha de la Reforma en un gran plan estratégico en la que perduramos en detalles de minucia innecesaria.

El estudiantado del 18 puso mucha emoción, poca comprensión; el estudiantado del 36 ha ganado en comprensión, pese a su retraso, pero le falta emoción, calor, empuje arrollador.

En cuanto al profesorado, hemos ganado un sector importante en el frente reformista y antirreformista. Pero, no ha formado la Reforma un solo profesor dentro de los cuadros docentes universitarios. Quizás no está a su alcance formarlo.

Habría que hacer pie en el Congreso del 32 para marchar al tercer congreso.

Insisto: no encastillarse en el meramente estudiantil. Partiendo de nuestros propios problemas, luchar dentro del conjunto, lo general, formando parte de la gran cruzada antimonopolista que será nuestro segundo 25 de mayo.

Triste es no ver el formidable despertar del país.

ERNESTO GIUDICI

1. La reforma universitaria ha sido un gran movimiento universitario que aparece en una época de gran agitación social. El triunfo de la revolución rusa, lleva a los sectores obreros, a luchar por mejoras de vida y es imitado — por los estudiantes, que luchan contra las autoridades de la casa por romper el dogma y la esclavitud. Ideológicamente, es un confuso movimiento liberal, sin directivas claras; más o menos es un movimiento de coraje, una acción juvenil de protesta y rebeldía contra un estado de oligarquía y opresión feudal.

2. Lo que el movimiento reformista, no alcanzó a realizar, fué la amalgama con la clase obrera, para lograr una universidad auténticamente popular. Los triunfos conseguidos no solucionaban a pesar de la extensión universitaria, el problema del alejamiento de la Universi-

dad a las clases laboriosas de la población.

No pudo llegar a ello, porque el estado político hubiese quebrado el movimiento. El partido político liberal que tenía el poder, no vio en ningún momento la posibilidad de perderlo. Por eso tuvo concesiones con los estudiantes que protestaban contra la iglesia. Debido a la mejor situación económica de la época no había una conciencia de clase tan clara como hoy.

3. Ha sido y es el primer campamento dado en la Córdoba medieval, contra la música de sacristía y contra la pose académica y el aire doctoral. Es el primer movimiento universitario que tuvo repercusión americana. Es un activo movimiento social que toma características distintas de acuerdo a las épocas en que se desarrolla. Este movimiento ha aban donado el campo universitario para llegar al plano social de la contra-reforma reformista hasta las reacciones.

4. Lo que será, depende de la situación económica del país, de los acontecimientos políticos que se desarrollen y de la orientación de sus organismos directores. Logrando la completa unidad estudiantil con la clase obrera se puede llegar a la conquista del poder político. Conseguido un Estado de izquierda, se logra la universidad de izquierda. Es

una quimera pretender una Universidad liberal en un estado político conservador. No se puede aislar el movimiento universitario del movimiento social y la unión llevará al triunfo y solución del problema universitario.

5. El estudiantado del 36 vive otra época que la del 18; ha visto el triunfo de la revolución rusa, contempla el desequilibrado nazismo alemán, observa la salida guerrera del fascismo italiano y está ansioso por el porvenir de España. Ha sido encarecido por las dictaduras, se ha empeorado su situación económica y le han aumentado los aranceles y los años de estudio. Ve la universidad con centros desconocidos, basadas todas en las conquistas obtenidas. Pienso que la solución de todos sus problemas no debe encontrarse, en puros movimientos universitarios, y alterna las obras de Marx y Lenin con las lecciones de Olínica Médica. Pienso que la Universidad nueva, surgirá de un estado político nuevo.

6. Desde el 18, desde aquella célebre anécdota, que un provinciano llegó con una carta de un amigo del rector para que le "diera" un título de doctor, la situación poco ha cambiado. Por muchos políticos quedan los retores, los circunstantes locales, el movimiento del radicalismo en el estudiantado de la población

Unos de los puntos débiles del movimiento estudiantil lo ha constituido la carencia de un sólido y depurado arsenal teórico. Como no basta, ni mucho menos, la lucha puramente física, para lograr imponer ideales renovadores en el terreno social; como tampoco es suficiente la abnegación colectiva, la rebeldía desbordada y el odio más puro para conducir triunfalmente un movimiento, el de la Reforma Universitaria ofreció flancos no bien defendidos.

La acción teórica de la Reforma tuvo quizás el acento puesto más sobre los fines o consecuencias perseguídas, con poca acción de la índole causal que les daba nacimiento, que en la concepción causal de la dimensión que infundía vida, impulso y perduración.

En los primeros tiempos la Reforma no ubicó científicamente a sí misma en el cauce de la historia americana. En esa senda, empero, muchos ensayos basaron la explicación. Hay de la Torre ha sido quizás quien más se aproximara a la verdad. Pero hoy, después de casi dos décadas, tenemos la obligación de elaborar una más correcta concepción del movimiento de la Reforma Universitaria. Tal concepción vigorizará nuestro frente teórico y consolidará el propio movimiento.

El presente artículo intenta solamente una primera aproximación al problema. Únicamente nuevos estudios sobre esta cuestión podrán satisfacer la imperiosa necesidad de una justa y completa concepción.

18 años de estudiar el arrollador movimiento de más características perfiles americanos debemos aceptar esta comprensión general: no podemos aún una ajustada y completa interpretación de la Reforma Universitaria.

Mucho se lo escrito acerca de ella: mucho, y, a veces, muy bueno. Basta el desfile de nombres de vigoroso servicio reformista que se aplicaron al estudio del movimiento: J. V. González, G. Del Mazo, H. de la Torre, G. Bermann, D. Roa, J. G. Mariátegui, A. Palacios, J. Ingenieros, A. Port, A. Balleo, H. P. Agosti — para comprender que no se trata de falta de interés. Los mismos criterios sustentados, muchas veces contradictorios y aún antagónicos, ponen de relieve el carácter extraordinariamente complejo e intrincado de la propia gesta juvenil.

No toda la falta de concordancia en las estimaciones de la Reforma, de las mutaciones a la diferente ubicación política o ideológica, ni a la distinta orientación cultural de quienes ensayaban su análisis. Inevitable resultado, por una parte, de la existencia de dichos factores; y asimismo es legítimo preguntarnos en su real importancia y finalidad. Sin embargo no pueden explicarse todo por sí solos.

A juicio nuestro la abigarrada multiplicidad de criterios germinados el calor de la Revolución Universitaria puede reconocerse como fuente de la misma variedad de elementos humanos y sociales que la Reforma movió, y movió y puso en movimiento. Cada reflejo de ese citado mar continuo recogido por el verbo reformista se una y devela luego en la modalidad interpretativa con el acento de su cultura y el enfoque de su ideología.

Es capital en todo estudio de la Reforma la pesquisa de las causas históricas de la misma. Establecidas las causas de la insurgencia estudiantil y trazadas con ellas los parámetros fundamentales del movimiento, podremos acertadamente los fines que propugnan el movimiento. Con estos datos de referencia, la vida del mismo, es decir, su propia curva, deberá tener menos dificultades al análisis.

Cuatro grandes orientaciones en la interpretación de la Reforma es posible hallar en los ensayos producidos hasta el presente. Un primer análisis conciso de los mismos, temerario conjeturas en las cuales se hace un virginal (cruza sensibilidad, divorcio de generaciones, etc.); otros, sin exceptuar la primera, ponen fronteras al movimiento y lo encierran en sus esenciales elementos; y otros, en fin, lo circunscriben a la historia o ven en la Reforma una capitulación consecuenta de la lucha de clases.

La primera concepción, es puramente lista, de la Reforma cobra la raíz de fe: en el plano de las ideas. De acuerdo a este criterio ideológico, la Reforma Universitaria concreta y definitiva histórica a nuevos ideas y sensibilidades emergentes de manera espontánea del foco europeo de la guerra y postguerra. La revolución rusa, en el mismo núcleo, completaría el cuadro colorado de rebeldía social. Tal explicación unilateral, de cuya influencia pocas reformas se libraron, adolece de un vicio fundamental: no da a conocer la historia. En efecto, no nos dice por qué la insurgencia reformista es americana y no europea. No nos explica la cuestión de saber qué es precisamente América Latina, el escenario de la Revolución Universitaria. Tampoco satisface como explicación del reformismo de hoy, puesto que del conjunto de ideas actuales en 1918 muy pocas sobreviven como tales. Sin embargo esta concepción posee una base verdadera, y es la existencia de ideas que en su tiempo tuvieron el movimiento estudiantil. El error estriba en que este factor ideal es amplificado y sobervalorizado; se lo estima determinante siendo sólo participante. Haciendo un sinnúmero de cosas que se toman la armonía por onda fundamental.

La segunda concepción, argentina, es elaborada con elementos casi exclusivamente nacionales y muy en segundo término americano. También en este caso pocos teóricos reformistas escaparon su influjo. Explican la Reforma por circunstancias locales, movimiento del radicalismo en el estudiantado de la población

de Enrique A. Puccio
ENSAYO DE UBICACION DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

I

Unos de los puntos débiles del movimiento estudiantil lo ha constituido la carencia de un sólido y depurado arsenal teórico. Como no basta, ni mucho menos, la lucha puramente física, para lograr imponer ideales renovadores en el terreno social; como tampoco es suficiente la abnegación colectiva, la rebeldía desbordada y el odio más puro para conducir triunfalmente un movimiento, el de la Reforma Universitaria ofreció flancos no bien defendidos.

La acción teórica de la Reforma tuvo quizás el acento puesto más sobre los fines o consecuencias perseguídas, con poca acción de la índole causal que les daba nacimiento, que en la concepción causal de la dimensión que infundía vida, impulso y perduración.

En los primeros tiempos la Reforma no ubicó científicamente a sí misma en el cauce de la historia americana. En esa senda, empero, muchos ensayos basaron la explicación. Hay de la Torre ha sido quizás quien más se aproximara a la verdad. Pero hoy, después de casi dos décadas, tenemos la obligación de elaborar una más correcta concepción del movimiento de la Reforma Universitaria. Tal concepción vigorizará nuestro frente teórico y consolidará el propio movimiento.

El presente artículo intenta solamente una primera aproximación al problema. Únicamente nuevos estudios sobre esta cuestión podrán satisfacer la imperiosa necesidad de una justa y completa concepción.

18 años de estudiar el arrollador movimiento de más características perfiles americanos debemos aceptar esta comprensión general: no podemos aún una ajustada y completa interpretación de la Reforma Universitaria.

Mucho se lo escrito acerca de ella: mucho, y, a veces, muy bueno. Basta el desfile de nombres de vigoroso servicio reformista que se aplicaron al estudio del movimiento: J. V. González, G. Del Mazo, H. de la Torre, G. Bermann, D. Roa, J. G. Mariátegui, A. Palacios, J. Ingenieros, A. Port, A. Balleo, H. P. Agosti — para comprender que no se trata de falta de interés. Los mismos criterios sustentados, muchas veces contradictorios y aún antagónicos, ponen de relieve el carácter extraordinariamente complejo e intrincado de la propia gesta juvenil.

No toda la falta de concordancia en las estimaciones de la Reforma, de las mutaciones a la diferente ubicación política o ideológica, ni a la distinta orientación cultural de quienes ensayaban su análisis. Inevitable resultado, por una parte, de la existencia de dichos factores; y asimismo es legítimo preguntarnos en su real importancia y finalidad. Sin embargo no pueden explicarse todo por sí solos.

A juicio nuestro la abigarrada multiplicidad de criterios germinados el calor de la Revolución Universitaria puede reconocerse como fuente de la misma variedad de elementos humanos y sociales que la Reforma movió, y movió y puso en movimiento. Cada reflejo de ese citado mar continuo recogido por el verbo reformista se una y devela luego en la modalidad interpretativa con el acento de su cultura y el enfoque de su ideología.

Es capital en todo estudio de la Reforma la pesquisa de las causas históricas de la misma. Establecidas las causas de la insurgencia estudiantil y trazadas con ellas los parámetros fundamentales del movimiento, podremos acertadamente los fines que propugnan el movimiento. Con estos datos de referencia, la vida del mismo, es decir, su propia curva, deberá tener menos dificultades al análisis.

Cuatro grandes orientaciones en la interpretación de la Reforma es posible hallar en los ensayos producidos hasta el presente. Un primer análisis conciso de los mismos, temerario conjeturas en las cuales se hace un virginal (cruza sensibilidad, divorcio de generaciones, etc.); otros, sin exceptuar la primera, ponen fronteras al movimiento y lo encierran en sus esenciales elementos; y otros, en fin, lo circunscriben a la historia o ven en la Reforma una capitulación consecuenta de la lucha de clases.

La primera concepción, es puramente lista, de la Reforma cobra la raíz de fe: en el plano de las ideas. De acuerdo a este criterio ideológico, la Reforma Universitaria concreta y definitiva histórica a nuevos ideas y sensibilidades emergentes de manera espontánea del foco europeo de la guerra y postguerra. La revolución rusa, en el mismo núcleo, completaría el cuadro colorado de rebeldía social. Tal explicación unilateral, de cuya influencia pocas reformas se libraron, adolece de un vicio fundamental: no da a conocer la historia. En efecto, no nos dice por qué la insurgencia reformista es americana y no europea. No nos explica la cuestión de saber qué es precisamente América Latina, el escenario de la Revolución Universitaria. Tampoco satisface como explicación del reformismo de hoy, puesto que del conjunto de ideas actuales en 1918 muy pocas sobreviven como tales. Sin embargo esta concepción posee una base verdadera, y es la existencia de ideas que en su tiempo tuvieron el movimiento estudiantil. El error estriba en que este factor ideal es amplificado y sobervalorizado; se lo estima determinante siendo sólo participante. Haciendo un sinnúmero de cosas que se toman la armonía por onda fundamental.

La segunda concepción, argentina, es elaborada con elementos casi exclusivamente nacionales y muy en segundo término americano. También en este caso pocos teóricos reformistas escaparon su influjo. Explican la Reforma por circunstancias locales, movimiento del radicalismo en el estudiantado de la población

por gran aflicción inmigratoria, desarrollo vigoroso del pequeño agricultor, etc. El error de esta concepción escribe Haya de la Torre, "radica en que circunscribe la Reforma Universitaria a fronteras nacionales que no tiene". Y añade: "La Reforma Universitaria nace en la Argentina, pero tiene un carácter legitimamente americano. Países en donde los aumentos de población no se han producido tan rápidamente como en la Argentina, donde la inmigración es elemental, donde el irigenismo no puede abarcar su resonancia, han sido también campos de lucha, centros de acción y baluartes de conquista del movimiento".

La tercera concepción es sin disputa la más débil, la más superficial, aunque al primer examen pueda parecer suficiente y aún subyugante. Mas, pretendiendo el esclarecimiento de un movimiento de horizonte americano y de perdurabilidad de lustros por la obra reforma educacional es tan pueril como afirmar que las guerras de independencia americana de principios del siglo pasado obedecieron a circunspectos deseos de reforma de comercio exterior de los virreyes.

Otros estudiosos de la Reforma quisieron reconocer sus causas a la luz del materialismo histórico y produjeron ensayos interpretativos en los cuales es evidente el deseo de plantear el problema sobre sus pies, descubrir el hilo conductor del movimiento y establecer la Reforma una crítica en función histórica. Los resultados a que se ha llegado en esta vía han sido hasta hoy incorrectos. Partiendo de premisas no concordantes a la realidad de nuestra América, sus criterios resultaron equivocados. Para Hurtado de Mendoza, por ejemplo, — situada la América Latina en plena etapa de desarrollo capitalista — la Reforma es la simple consecuencia de la proletarianización de la pequeña burguesía. H. P. Agosti cree ver en ella un levantamiento pequeño-burgués que en su seno abriga gérmenes revolucionarios aunque sus manifestaciones ideológicas y prácticas sean contra-revolucionarias. Ambas apreciaciones parten del supuesto que América Latina vive etapas del desarrollo económico más avanzadas de aquellas en que realmente se encuentra. Las dos no aprecian el factor nacional por cuanto dan por sentado el cumplimiento del período nacional emancipador, supuesto inexacto.

Analizados una a una estas grandes líneas generales, separadas por exigencias de la exposición, aunque a realidad las encuentra íntimamente enlazadas.

Se hace evidente que siendo el movimiento reformista un fenómeno histórico americano no pueden legitimarse como causas determinantes de mismo las circunstancias nacionales. Estas causas existen, por supuesto: contribuyen al colorido y tono locales con que este movimiento americano se lleva a efecto en cada país.

Pues bien; estar en el subsecuente económico social de nuestra América, pasar su tragedia continental en los años de guerra y subsiguientes, en un mundo en el que el denominador común responsable del endeclamiento de nuestra forma de desarrollo; halar el enemigo de América Latina y cada país del continente, enemigo valioso para México y la Argentina, para Brasil y Ecuador, es cuestión a resolverse investigando la historia presente y pasada de la totalidad de los países americanos.

Hemos intentado entonces a tiempos pasados y observamos en el estado de los problemas de la Colonia. Mitrópoli se "historia de Bolívar" refiere cómo el "socialista español" se oponía a la "socialista española", distribuyéndose entre los conquistadores del territorio y sus habitantes y luego "exploradores" de un sistema de servidumbre feudal". De esto no se deduce, sin embargo, que la explotación feudal de América se hizo con entera libertad. Desde el exterior penetrar se abre un ángulo, como ya en su interior se había hecho con moros y judíos, es decir con la fuerza entonces presente del progreso humano: agricultura, artesanías y comerciantes.

España, América, poseedora de un poderío de desarrollo expansivo del feudalismo americano. El sistema de explotación y vasallaje monopolista que la metrópoli adoptó respecto de América resultó al final tan funesto a ésta como a sus colonias. "Solamente verdaderamente para que todas las riquezas del nuevo mundo pasaran a España, que ésta fuese la única que la proveyese de productos europeos, toda la legislación de la metrópoli tendió a excluir a este objeto desde los primeros tiempos. A eso fin se prohibieron en América todas las industrias y cultivos que pudieran hacer competencia a la Península" (Mitró, "Historia de Bolívar"). Se le quitó "además hasta la materialidad de la moneda para comprar, estaba prohibido que ella pasara de Potosí, ni que llegara al Río de la Plata al oro o la plata, aunque fuese en forma de vajilla" (Mitró, ibidem). Respecto a principios del siglo XVII se levantó el primer molino de viento en Buenos Aires y, coincidiendo "negativa, se abre también la primera escuela.

Si bien claro e indudable que el clave que cerraba la hermética bodega con que España humillaba a América colonial — bóveda sólo resquebrajada por el contrabando — lo constituyó el asfixiante sistema de monopolio, detestable producto del absolutismo imperialismo feudal de la península.

Panadería y Pastelería
"INDEPENDENCIA"
FUNDADA EN 1863

La Preferida de las Familias por sus Productos de Calidad

REPARTO A DOMICILIO

Independencia 332 U. T. 3444
CORDOBA